

Su voz se alzó junto a Sarmiento
y el gigante argentino cruzó otra vez los Andes
y hoy camina con Pablo por América,
refugiado en su canto.

Su voz sembró palabras como besos
en los muros de México,
y desde entonces Cárdenas preside
el Continente humano de los libres.

Su voz gritó el adiós que negaron a Prestes
y una madre de fuego desde entonces
—ángel terrible, estatua de claveles—
espera la llegada del hijo irremediable.

Su voz vuelta sequoia se plantó en Illinois
y el leñador de piedra desenterró su hacha
y vela desde entonces
el implacable sueño de los negros.

Su voz llena de agudos minerales,
su dura voz de cobre, resonando, creciendo,
su torrencera voz llegó hasta el Hudson,
y el gran viejo de barbas vegetales
se alzó sobre Manhattan,
más allá del más alto rascacielos,
guardando,
defendiendo,
reclamando,
esa patria de estruendo que él cantó a martillazos.

Desde un lugar de América...
¡Mentira!

Desde América toda.
Desde el profundo corazón de América.

De la Araucanía se levanta,
de Pisagua,
de la amarga Lota,
de las heladas ondas del Mapocho,
y es granizo y ventisca en Aconcagua,
y baja hecha pampero hasta Entre Ríos,
y se vuelve Amazonas de protesta y de furia
en la terrible selva del caucho y de la sangre.
¿Quién dice que no estuvo
en el abril de gloria bogotana?
La ha sentido llegando a las Antillas
el caliente verdor de los cañales,
amargando el azúcar que se llevan los gringos,
fermentando el tabaco,
librando a Puerto Rico.
Yo la he oído, en el istmo de la angustia,
detenerse de golpe en las Segovias,
donde el alto cadáver de Sandino
aguarda, centinela sin reposo.
Yo la he visto desbordarse Usumacinta,
encenderse Izalco,
gritar dolor chamula sobre la Sierra Madre,
bajar hasta Oklahoma rugiendo tempestades
y tenderse a lo largo del vasto Mississippi
como un ardiente mapa de palabras.

¿Quién podrá contra ella?

¡Nadie podrá contra ella!

Batallones de lenguas la sostienen,
la esgrimen, la levantan.
Batallones de lenguas la rodean.

Nadie podrá contra ella:
ni la cruz, ni la espada, ni el insulto.
Batallones de lenguas la defienden.

Ya no es la voz de Pablo.
Ya se ha vuelto la inmensa voz del mundo,
duro Gabriel de tierra y de tormenta
que anuncia el ancho amanecer del hombre.

Pedro Geoffroy RIVAS.

Mensaje al marinero

(En el Rep. Amer.)

Pablo Neruda, hermano de voz interoceánica,
combatiente, golpeante como un mazo tenaz,
por ti Chile, marino, desgarrado y sangrante
acerca a nuestros ojos la luz de su verdad.
Por ti, por tu voz dura de aristas poderosas,
desde la mina oscura,
de Pisagua infernal,
llega hasta nuestro oído el grito del minero
y se adentra en el pecho: doloroso puñal.
Llega el lamento turbio de la mujer chilena,
de los niños sin pan;
se crispan nuestras manos, hermano marinero,
y ante los ojos húmedos,
entre cadenas surge tu dulce litoral.
Sentimos derramada la sangre proletaria,
prodigiosa semilla que habrá de germinar:
la mano vacilante del tirano la siembra,
la misma que mañana, quebrado su machete,
temblosa y cobarde, ya la cosechará.
Aquí estamos, puntuales, junto a ti, marinero
de las rudas borrascas y las costas de paz,
traémote los ecos de tus gritos valientes
que atraviesan los Andes y dominan el mar.
Tú llevas a la espalda el tronco agobiador,
amargo de tu exilio, nuevo Caupolicán.
Pies errantes los tuyos, marineros terrestres
huyendo del naufragio
inútil y alambreado,
que si no acallarías, ocultarías tu voz
potente y mineral
con muros y gendarmes,
cadenas y machetes,
que el payaso usa en nombre de la legalidad.

¡Borrar tu nombre, hermano,
pretenden los gusanos!
¡Cómo reirá el minero con furia en su covacha!
¡Borrar tu nombre, hermano!
Tu nombre que es de Chile como el mar y el nitrato
y el espino fragante que descansa en tus manos
y el viñedo que muere por la sed del lagar.
Borrar tu nombre, hermano,
quisieran los enanos
que no pueden tocarlo ni desde su sitial,
sobre montañas de oro que mandan desde el norte
los que han hecho una estatua para la libertad.
Tu nombre de profeta es un trueno que anuncia
con rudas resonancias la santa tempestad.
Tu voz llega de lejos a nuestro corazón
y en él penetra como el minero en su casa.
De Araucanía llegan tus gritos invencibles,
hermano fugitivo de los pies marineros.
Tu palabra araucana viene de todos rumbos,
aunque ignoramos dónde se protegen sus alas.
De todos rumbos viene tu voz immaculada
porque América tiene su voz encadenada.
América está hirviendo de gusanos traidores;
por todas partes surgen desolados Pisaguas.
Aquí también, hermano, el sol que nos alumbra
es un dólar inmenso, reluciente y lejano.
También hay generales haciendo de gendarmes,
celosos carceleros,
eficientes falderos
que cuidan la consigna que da la calle Wall.
Las larvas pestilentes se arrastran por América,
"tierra de libertad";
son hasta presidentes; muy dóciles y hambrientas
y tienen la etiqueta de la legalidad.

Marinero chileno
de los sangrantes pies,